

EL RESPIRO DEL PLANETA*THE BREATH OF THE PLANET¹***MAURICIO CHAVES-BUSTOS²****Resumen**

La pandemia del Covid-19 nos volvió una especie vulnerable, nos obligó a encerrarnos y a convertirnos en los animales observados por las otras especies; mientras esto pasa, el planeta parece obtener un respiro y nos recuerda que somos los invasores del hábitat y sus destructores.

Palabras claves: confinamiento, Covid-19, Gaia, pandemia.

Abstract

The Covid-19 pandemic made us a vulnerable species, forcing us to shut ourselves in and become the animals observed by the other species; while this happens, the planet seems to get a break, reminding us that we are the invaders of the habitat and its destroyers.

Keywords: confinement, Covid-19, Gaia, pandemic.

Hace más de 100 años que el mundo no experimentaba una pandemia como la que estamos padeciendo en este siglo XXI, llamado del *homo informaticus*, donde creíamos que teníamos resuelta gran parte de nuestros problemas mediante una computadora y una nube, donde se guarda la información (Harari, 2014). Científicos, ingenieros y especialistas, aquellos que exploran el mundo de las comodidades y el bienestar, quienes buscan tornar realidad los juegos del ordenador o, por lo menos, de unos cómics de los años 70, llamados los Supersónicos, han debido encerrarse y concentrar su atención en otros asuntos, más relevantes para las circunstancias que estamos viviendo.

Entonces, la gran mayoría de países ha debido ordenar a sus habitantes y ciudadanos guardar estrictas medidas de aislamiento; otros, más laxos, están hoy padeciendo las consecuencias de contagiados y muertes que cada día crecen, ya que se tomó con ligereza el llamado que hicieron los especialistas cuando el mortal virus del Covid-19 apareció en una ciudad china, para extenderse, luego, a Italia, a Europa, y de ahí a casi todo el planeta Tierra (BBC, 2020). Al buscar

¹ Documento de reflexión no derivado de investigación. **Fecha de recepción:** 15-Dic-2020. **Fecha de aceptación:** 20-Abr-2021

² Facilitador en procesos de diálogo para construcción de paz. Escritor. Contacto: jemaoch@gmail.com

en el universo, nos hemos encontrado con un virus minúsculo, que nos ha paralizado y nos ha encerrado en nuestras casas, en un confinamiento que parece sacado de un relato de ficción.

De tal forma que aquellas historias que nos contaban nuestros abuelos o que hemos visto en libros de Historia, donde las pestes arrasaban a gran parte de la humanidad, como la Peste Negra o la Gripe Española, han vuelto al escenario de esta contemporaneidad, donde parecía que la Modernidad, fundada en la razón, tenía respuesta para todos y para todo. No es así, pues aún los científicos se devanan los sesos en busca de una vacuna que permitiera inocular ese virus que ha cobrado la vida de miles de personas hasta el momento (Callaway, 2020). Aquí, el final del libro de Herbert George Wells, *La guerra de los mundos*, publicado en 1898, pareciera darle la razón (Wells, 2005), no en el sentido de que los invasores extraterrestres mueren debido a las bacterias que se han desarrollado en nuestro planeta, sino que estas bacterias y los virus nos han adaptado al planeta durante millones de años, al generar una cruda selección natural.

El confinamiento ha dado para todo; sin embargo, las escenas que más asombran y llaman la atención llevan a ver cómo los animales han recobrado su espacio, ese que hemos invadido, como si fuésemos esos monstruosos extraterrestres del libro señalado, donde las autopistas y los caminos han dividido sus hábitats naturales; donde nuestras represas y grandes obras de construcción han bloqueado el nado de los peces y el vuelo de las aves. Hoy, la escena del zoológico se ha invertido; ellos salen a observar cómo nos morimos de miedo encerrados en nuestras casas.

Sin embargo, la vida es una sola, “una fuerza telúrica que anima a todos los vivientes, que se despliega en un número infinito de formas que brotan en todas partes en donde las condiciones abióticas facilitan la aparición de las formas bióticas” (Botero, 2002, p. 53); esa posibilidad latente, el hombre ha querido usufructuarla; por eso, con el abuso de su libertad, se ha ubicado en un puesto superior en el Cosmos, pero la vida pulsa por existir y esta pandemia no es sino un llamado de atención a reconocer la importancia del cuidado de esa energía cósmica que anima a la vida misma, sin distinciones y sin derroteros.

Triste realidad; ya muchos estudiosos y sabios habían advertido sobre la necesidad de volcar la mirada sobre el planeta, donde la máquina y el bienestar humanos priman sobre el de todas las

demás especies; no en vano los últimos cien años han sido los más catastróficos, con la desaparición de cientos de especies, que ya nuestros hijos no verán; con la apropiación de los recursos fundados no solamente en la industria, sino en la vanidad de la riqueza, donde el paisaje se transforma para extraer ricos metales y piedras del suelo, y ni qué decir del uso de hidrocarburos, que generan un efecto invernadero que está acabando realmente con nuestro propio hábitat (Leff, 2013).

Nuestro egoísmo es proverbial; así lo vemos a diario, cuando se desechan las energías alternativas o cuando, inclusive, se niega esa afectación propia de los carburos que inundan todo nuestro planeta, para poner en riesgo la vida de todas las especies vivas, incluidos, desde luego, nosotros mismos. El *homo sapiens*, en su vanidad de saberse poseedor de la verdad, ha impuesto derroteros a la naturaleza, por eso ha buscado dominarla, pero desconoce que su puesto está también inmerso dentro de esa misma naturaleza; que, solo mediante su poder creativo, fundado en la pulsión del deseo, le permitirá reconocer a los otros y a lo otro como parte esencial de su propia existencia; no en el egoísmo de saberse pensante por soberbia, sino de un poder creador que le permitirá reconocerse también en lo otro y en los otros. Al fin y al cabo, el planeta es su única morada.

Por eso, esas imágenes de los delfines que nadan libremente en los canales de Venecia (Italia) o los zorros que se pasean por la avenida circunvalar de Bogotá (Colombia), o los ciervos en Nara (Japón), entre muchos otros más (National Geographic, 2020), permiten entender la necesidad que tenía el planeta de un respiro de nuestra actividad humana, sinónimo de destrucción y caos. Pero lo que para algunos puede ser un exotismo, para otros estas escenas son un llamado a la autorresponsabilidad ética con la vida misma: “un espíritu de vida, de integración y participación sociales comporta un ánimo auto responsable, que está presupuesto en el reconocimiento del otro” (Botero, 2002, p. 222); reconocer al otro implica no solo dimensionarlo en sus singularidades y en la igualdad, sino implica no agresión, y la agresión es el acto de barbarie, cuando la razón desaparece; por ello, la ética debe permitir dimensionar al otro y a lo otro en su posibilidad de libertad para existir.

Somos optimistas ante lo que está pasando; creemos firmemente en que esta pandemia llevará

a que todos tomemos conciencia de la necesidad de sentirnos una especie más dentro de las demás, de sentir que somos también parte integrante de la Gaia (Lovelock, 1993), de entender el mundo como un entramado de vida donde cualquier acto, por pequeño que parezca, puede generar consecuencias terribles para otras especies. Esta pandemia nos ha permitido entender nuestro puesto en el cosmos; volcar la mirada sobre nosotros mismos, para saber que es necesario un cambio, para, de esta forma, exigir, a quienes toman las decisiones globales, que deben generarse industrias sostenibles mediante el uso de energías sanas; que el uso indiscriminado de los recursos no renovables puede llevarnos a un caos mucho más peligroso y que, entonces, el confinamiento no será por meses, sino por años y décadas, dentro de minas o bunkers, donde no se nos permitirá volver a ver la luz del sol o respirar el aire, ya que sufriremos graves quemaduras o envenenamientos.

Con tristeza, debemos reconocer que esta pandemia del 2020 ha sido un verdadero respiro para el planeta, atestiguado por espacios con menos ruido y contaminación, donde el desarrollismo se ha detenido, inclusive para permitir que se pensara que deben existir otros modelos económicos, más equitativos, ya que los países más pobres son los más afectados. Hoy, todos podemos ser testigos excepcionales de ese cambio que necesita el mundo, nuestro mundo.

Referencias

- BBC (2020, julio 3). Coronavirus en EE. UU. y Brasil: 3 semejanzas entre los dos países con más casos y muertes por covid-19. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53274013>
- Botero, D. (2002). *Vitalismo cósmico*. Bogotá: Siglo del Hombre/Universidad Nacional de Colombia.
- Callaway, E. (2020). ¿Qué implican los resultados de la vacuna COVID-19 de Pfizer para la pandemia? <https://www.investigacionyciencia.es/noticias/qu-implican-los-resultados-de-la-vacuna-covid-19-de-pfizer-para-la-pandemia-19223>
- Harari, Y. (2014). *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Barcelona: Debate.
- Leff, E. (2013). *Racionalidad ambiental: La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI.
- Lovelock, J. (1993). *Las edades de Gaia: Una biografía de nuestro planeta vivo*. Barcelona: Tusquets.
- National Geographic (2020, abril 2). Con los humanos confinados, la naturaleza y los animales están regresando a sus espacios. <https://www.ngenespanol.com/animales/humanos-confinados-naturaleza-animales-estan-regresando-a-sus-espacios/>
- Wells, H. G. (2005). *La guerra de los mundos*. Madrid: EDAF.